



Capítulo 599: Viaje por el Bifrost

El Bifrost era, esencialmente, el puente más rápido que existía entre mundos.

Para los nórdicos, era el vínculo directo entre Asgard y cualquier punto del cosmos—un puente de energía pura, sostenido por el poder de Yggdrasil.

Lo que los mortales llamaban un “arcoíris” era sólo el reflejo visual de algo mucho más complejo: una corriente dimensional que doblaba el espacio y el tiempo.

Era el tipo de portal que podía atravesar galaxias en segundos.

Al menos, en teoría.



Virgilio se puso de pie, con los brazos cruzados, observando las rayos de luz pasar a una velocidad absurda a su alrededor. Su cuerpo flotaba ligeramente, sostenido por la propia energía del Bifrost.

Más adelante, Brynhildr —la Valquiria enviada por Odín— abrió el camino.

Parecía completamente a gusto, incluso en medio del colorido caos que se movía como un huracán a su alrededor. Su capa plateada se ondulaba detrás de su cuerpo fuerte y bien definido, y las runas doradas de su casco brillaban con cada pulso del puente.

Virgilio miró a su alrededor y frunció ligeramente el ceño.



"Dime algo," comenzó, con la voz tranquila, pero con el tono de alguien que ya estaba impaciente. "Si este es el puente más rápido del universo, ¿por qué seguimos aquí? He visto viajes más lentos que éste en carroajes tirados por bueyes."

Brynhildr miró por encima del hombro, sin parecer ofendida.

"El Bifrost es rápido, sí", respondió ella, con un ligero acento nórdico, firme y claro. "Pero el problema no es el puente. Es el destino."

Vergil levantó una ceja.

"Explicar."

Giró la muñeca, ajustando la runa flotante que tenía delante. Apareció una proyección que mostraba un árbol gigantesco —sus raíces y ramas se extendían en direcciones infinitas.

"Yggdrasil," dijo ella. "El árbol del mundo. Todo lo que existe está conectado a él. Realidades, dimensiones, reinos, incluso tiempo. Nada se mueve sin pasar por sus caminos."

Vergil miró la proyección con moderado interés.

"He oído hablar de ello", comentó. "Pero siempre pensé que era una metáfora."

"No lo es", respondió Brynhildr, sin humor. "Cuando viajas a través del Bifrost, no estás simplemente cruzando el espacio. Estás atravesando la estructura de la existencia."



Vergil dio un paso más hacia la proyección, analizándola como alguien que observa un mecanismo complejo.

"¿Y eso explica la lentitud?"

"En parte", respondió ella. "El problema es el destino. La Sala de Erebo no está en un dominio nórdico, sino dentro de la dimensión del Hades. Y para llegar allí, necesitamos pasar por toda la extensión de Yggdrasil."

Movió la runa nuevamente y el holograma mostró la copa del árbol, donde luces intensas se cruzaban en líneas verticales.

"Primero ascendemos a la cima del árbol", explicó. "Ahí es donde se cruzan todos los caminos. Desde allí descendemos al dominio deseado."

Virgilio cruzó los brazos y observó cómo las luces se movían como circuitos.

"Básicamente es un viaje con escala."

Brynhildr miró hacia un lado y la comisura de su boca se levantó sutilmente.

"Si quieres decirlo así...sí."

"Lo entiendo", dijo Vergil pensativamente. "¿Y qué es exactamente lo que nos frena?"

"El árbol está sobrecargado", respondió ella. "Desde que los dioses comenzaron a interferir en los dominios de los demás, las conexiones entre planos se han vuelto inestables. Yggdrasil procesa cada cruce dimensional como una solicitud de entrada."



Vergil levantó una ceja.

"¿Una petición? ¿Como una puerta de inmigración?"

Brynhildr asintió, sin cambiar de tono. "Algo así. Para pasar de un reino nórdico al inframundo bíblico, por ejemplo, necesitamos autorización de las raíces intermedias. El árbol comprueba si el viajero puede pasar, si el camino está despejado y si no hay riesgo de colapso entre realidades."

Virgilio dejó escapar un ligero suspiro, casi una risa.

"Fascinante. Así que incluso los dioses necesitan completar formas cósmicas ahora."

Brynhildr siguió hablando en serio.

"Si no fuera por eso, cada viaje podría romper una parte de la estructura de la creación. No querrás estar presente cuando uno de esos caminos colapse."

Vergil observó el flujo de energía a su alrededor y comentó, con un ligero toque de sarcasmo:

"Imagino que eso explica por qué no tomamos un atajo."

"No hay atajos entre dimensiones, Lord Vergil", dijo con firmeza. "Sólo caminos más peligrosos. Y a Odín no le gusta perder emisarios."

Virgilio la observó por un momento.



Ella no sólo parecía disciplinada—había una confianza sólida en ella, el tipo de convicción que no provenía de la fe, sino de la experiencia.

La forma en que ella hablaba, sin vacilar ni una sola vez, llamó su atención.

"Hablas con convicción", dijo. "¿Cuántas veces has hecho este cruce?"

"Suficiente para saber cuándo algo sale mal", respondió Brynhildr.

"¿Y sucede a menudo?"

"Más a menudo de lo que imaginas." Ajustó otra runa en el aire. "En la última década, Yggdrasil ha estado reaccionando de manera extraña. Las fronteras entre reinos son cada vez más delgadas. Los dioses se están entrometiendo donde no deberían."



Vergil asintió lentamente.

"Eso suena como el tipo de cosas que esperaría de ellos."

Brynhildr lo miró por un breve momento.

"Hablas como alguien que ya ha tratado con dioses antes."

"Lo he hecho", respondió Virgilio secamente. "Y mira, de una diosa virgen a una cazadora de dioses con forma de mono que conscientemente se transforma en una belleza. Yo diría que los manejo bastante bien y todavía



estoy viva, incluso después de ver a dos Dragones Celestiales pelear y a una diosa nerviosa de la muerte."

Ella no respondió, sólo miró hacia otro lado, al flujo de energía.

El silencio entre ellos duró unos segundos, interrumpido sólo por el zumbido del Bifrost.

Vergil habló de nuevo:

"Entonces, si no estuviéramos usando el Bifrost, ¿cuánto tiempo tomaría este viaje?"

Brynhildr lo miró y respondió sin dudarlo:

"Milenios."

Virgilio parpadeó una vez, sorprendido, pero mantuvo la compostura.

"¿Milenios?"

"Sí." Parecía encontrar su reacción casi divertida. "La distancia entre un dominio infernal bíblico y el inframundo griego es el equivalente a cruzar todo el tronco de Yggdrasil— desde la raíz hasta la rama más alta. Sin el puente, ni siquiera un dios podría hacerlo rápidamente."

Virgilio volvió a mirar la nada que los rodeaba, el arco multicolor que se distorsionaba hasta el infinito.



"Millenios reducidos a minutos," comentó. "Supongo que debería estar agradecido."

Brynhildr mantuvo su mirada fija en el horizonte, su cuerpo firme como una lanza plantada en el campo de batalla. freewebnovel.com

"La gratitud no es necesaria. Simplemente no te caigas en el medio del camino."

Vergil levantó ligeramente la comisura de la boca.

"Créeme, no tengo intención de hacerlo."

Por un momento, el silencio regresó. Ada no quería decir nada porque su cuerpo estaba bajo mucha presión por el Bifrost. A diferencia de Virgilio, que tenía un cuerpo mucho más robusto y entrenado, ella luchó por resistirse.

La luz del Bifrost los envolvió, como si el universo entero se moviera a su alrededor.

Virgilio volvió a observar la Valquiria—la precisión de sus gestos, la confianza en sus órdenes, la forma en que su presencia dominaba sin esfuerzo el espacio.

Mentalmente pensó: "Odín tiene suerte y sabe lo que tiene en sus manos. Aunque quiero robarla, siento que Odín tiene mucho más que ofrecer... No se dejaría convencer con palabras."

Desvió la mirada y regresó al paisaje en movimiento, sin dejar escapar ni un solo rastro de esa línea de pensamiento.



Brynhildr ajustó el enfoque del portal y anunció:

"Ya casi llegamos. Cuando el brillo comience a disminuir, agárrate fuerte. El descenso es rápido y abrupto."

Virgilio simplemente asintió.

"Espero que el destino valga la pena el esfuerzo."

Brynhildr respondió con la calma de alguien que ya había oído esto antes:

"Al final, siempre lo es. Incluso cuando no lo parezca."

El resplandor comenzó a parpadear.

Primero, hubo un ligero cambio de color—el oro mezclado con el azul se convirtió en un blanco intenso. Luego vino el sonido. Un zumbido bajo y profundo que vibraba a través de cada uno de sus cuerpos como si el aire mismo se estuviera rompiendo.

Virgilio miró hacia arriba, sintiendo que el suelo —o lo que fuera que sostenía sus pies— desaparecía por un instante.

"¿Es esto todo?" preguntó con voz firme, pero ya tensa.

Brynhildr mantuvo la mirada hacia adelante, con las manos presionadas contra la foca rúnica flotante.

"El descenso," respondió ella. "Esperar."



Pero antes de que pudiera terminar la frase, el espacio comenzó a distorsionarse.

Las bandas de luz se retorcieron, el sonido se hizo más fuerte y lo que era solo un resplandor ahora era una explosión de energía a su alrededor. El Bifrost gritó, vibrando como una cuerda a punto de romperse.

Ada gimió suavemente. Su cuerpo, a pesar de estar reforzado por la energía de Virgilio, no podía soportar la presión. El aire parecía comprimirse, aplastando sus huesos y distorsionando cada fibra. Instintivamente, ella se abalanzó sobre él, cerrando sus brazos alrededor de su cintura.

Virgilio la abrazó con fuerza y colocó su mano en la nuca de ella.



"Respira," murmuró, pero el sonido apenas salió, tragado por el rugido dimensional.

Brynhildr gritó algo delante—palabras en una lengua rúnica antigua, cuyo sonido distorsionado hacía casi imposible de entender. Las runas que los rodeaban comenzaron a superponerse, girando en patrones caóticos.

"¡Está tratando de estabilizarlo!" Vergil se dio cuenta, sintiendo el flujo del cambio energético.

Pero ya era demasiado tarde.

Un crujido atravesó el espacio.

La luz se comprimió—y luego explotó.



El impacto fue como un puñetazo cósmico.

Vergil sintió que el suelo se formaba bajo sus pies en un solo instante, seguido por la fuerza absurda de la caída. Sostuvo a Ada con fuerza, retorciendo su cuerpo para que ella cayera encima de él.

La explosión sacudió el suelo.

La tierra se agrietó y la energía del Bifrost se extendió en chispas coloridas, quemando el mármol negro que había debajo de ellas. Alrededor del punto de impacto se formó un círculo de hollín y calor —como si allí hubiera caído un rayo.

El sonido resonó durante interminables segundos hasta que el silencio se los tragó.

Virgilio abrió lentamente los ojos. El olor a piedra quemada y azufre dominaba el aire.

Ada todavía estaba encima de él, respirando pesadamente, pero viva. Colocó su mano sobre su espalda, ayudándola a ponerse de pie.

"¿Estás bien?" preguntó, con la voz todavía ronca.

Ella asintió, tratando de recuperar el aliento.

"Debería estar acostumbrado... pero esto... fue diferente."



Vergil la ayudó a ponerse de pie, mirando a su alrededor.

El paisaje era... monumental.

Estaban parados frente a una vasta extensión subterránea—pero no oscura. Las paredes, hechas de una roca negra y translúcida, emanaban una luz suave y azulada. El aire era pesado, caliente y cada respiración iba acompañada de un ligero sabor metálico.

A lo lejos se alzaba una inmensa estructura: el Palacio de Erebus.

Hecho de obsidiana y oro pálido, el castillo parecía flotar sobre un lago de niebla negra. Corrientes de energía espectral se elevaban desde el suelo y serpenteaban a través de las torres. El cielo de arriba —si se le puede llamar cielo— era una mezcla de gris y violeta, con grietas luminosas que cruzaban el horizonte.

Brynhildr estaba unos metros más adelante, arrodillado, apoyando una mano en el suelo. Parte de su armadura humeaba—la energía del Bifrost aún se disipaba a su alrededor.

Virgilio caminó hacia ella, con expresión fría, pero mirada aguda.

"Parece que tu 'portal más rápido del universo' casi nos partió por la mitad."

Brynhildr se levantó lentamente, con la mirada todavía firme. "Las dimensiones del cruce nunca son exactas, Lord Vergil. Pero llegamos intactos. Eso es lo que importa."

Vergil miró a su alrededor, evaluó el terreno y sonrió a medias.



"Bastante intacto, diría yo."

Luego miró el palacio a lo lejos. Las puertas de oro macizo estaban entreabiertas y figuras distantes —espectros, tal vez guardias— se movían lentamente a lo largo del camino de piedras flotantes que conducía a la entrada.

Ada se detuvo a su lado, sus ojos todavía se adaptaban a la luz.

"Así que aquí es donde vive Hades."

Vergil asintió.

"Sí. El Salón de Erebus."

Brynhildr se enderezó, ajustó su casco y golpeó su puño contra su pecho.

"Misión cumplida. Odín me pidió que te dejara en la entrada y regresara. Mi deber termina aquí."

Virgilio se volvió hacia ella y su mirada se fijó por un momento.

"Es una lástima," dijo en un tono bajo, casi casual. "Pensé que Odín era más generoso con sus emisarios."

Brynhildr lo miró fijamente, con el rostro impasible, pero con un ligero arco formado en los labios.



"Él es. Simplemente no le gusta compartir."

Vergil mantuvo su mirada durante otro segundo antes de apartar la mirada.

Ada observó el intercambio con una expresión curiosa, pero decidió no hacer comentarios.

Brynhildr levantó el brazo y el símbolo del Bifrost apareció sobre su palma — un haz circular de luz blanca que comenzó a expandirse.

"Nos vemos algún día, Valkyrie", comentó Vergil sonriendo, "espero poder tomar un café contigo" Dijo sonriendo.

Brynhildr lo miró, incapaz de comprender su intención, pero suspiró... casi decepcionado?

"Hasta entonces, Lucifer."

